

Trilogías de películas que todo pediatra debiera ver para mejorar en ciencia y conciencia

Javier González de Dios

Jefe de Servicio de Pediatría. Hospital General Universitario Dr. Balmis de Alicante. Instituto de Investigación Sanitaria y Biomédica de Alicante. Autor del proyecto "Cine y Pediatría". Alicante

El número tres parece ser bastante común en el cine para contar una historia o desarrollar una temática. El séptimo arte está lleno de míticas trilogías, ese 3 que representa la manifestación de la luz, la Trinidad. Y basta recordar algunas de las trilogías más conocidas, verdaderas trinidades del séptimo arte:

- Trilogía de El Padrino, dirigidas por Francis Ford Coppola y escritas por él mismo junto con el novelista Mario Puzo, cuando una película incluso es capaz de superar a la novela que la origina y se constituye en la trilogía más icónica para la mayoría.
- Trilogías de La Guerra de las Galaxias, quizás la madre de todas las trilogías, especial y espacial, pues en realidad es una nonalogía, compuesta por la primera trilogía (episodios IV, V y VI), así como por la precuela (episodios I, II y III) y la secuela (episodios VII, VIII y IX).
- Trilogía de El Señor de los Anillos, basada en la novela homónima del escritor británico J. R. R. Tolkien y dirigidas por Peter Jackson, películas multipremiadas.
- Trilogía de Narnia, basada en las novelas de C.S. Lewis.
- Y muchas más...

Pero junto a estas trilogías bien conocidas, cabe destacar otras vinculadas a autores, quizás no tan populares (fuera del autoproclamado público cinéfilo), y que bien merecen recordarse: la trilogía de Nokiro de Yasujiro Ozu, la trilogía de Apu Sansar de Satyajit Ray, la trilogía de La condición humana de Masaki Kobayashi, la trilogía de La incomunicación de Michelangelo Antonioni, la trilogía del Silencio de Dios de Ingmar Bergman, la trilogía del Departamento de Roman Polanski, la trilogía sobre La búsqueda de la verdad de Luis Buñuel, la trilogía autobiográfica de Bill Douglas, la trilogía de Evil Dead de Sam Raimi, la trilogía del Apocalipsis de John Carpenter, la trilogía Qatsi de Godfrey Reggio, la trilogía de Europa de Lars Von Trier, la trilogía de La glaciación emocional de Michael Haneke, la trilogía de Las fronteras de Theo Angelopoulos, la trilogía de Los tres colores de Krzysztof Kieslowski, la trilogía Before de Richard Linklater, la trilogía del Corazón de oro de Lars Von Trier, la trilogía del Poder de Aleksandr Sokurov, la trilogía de La existencia de Roy Andersson, la trilogía Eastrail 177 de M. Night Shyamalan, la trilogía de La venganza de Park Chan-wook, la trilogía de La familia Firefly de Rob Zombie, la trilogía del Cornetto de Edgar Wright, la trilogía de la Depresión de Lars Von Trier, la trilogía calabresa de Jonas Carpignano, la trilogía del Baztán de Fernando González Molina, y muchas más...

Y hoy queremos "prescribir" un conjunto de trilogías de películas para pediatras, y que son producto de las más de 700 películas revisadas y comentadas en el proyecto "Cine y Pediatría" durante los más de 12 años de recorrido. Porque desde Cine y Pediatría nunca pretendimos realizar crítica cinematográfica,

sino que utilizamos el valor de películas argumentales como una oportunidad para la docencia y la humanización en nuestra práctica clínica. Porque es bien conocido que la educación encuentra en la estética, artes y humanidades, un aliado imprescindible. Y el cine, con su imagen y sonido, es un despertador de emociones dentro de la cultura del espectáculo y por méritos propios se ha convertido en un recurso útil. Porque gracias al cine podemos aprender más y enseñar mejor, porque con el cine se desarrolla una deliberación narrativa: el cine se ve, se oye y se siente.

El cine se convierte en un método ideal para mostrar una mirada holística de la salud y enfermedad. Y la visión que el cine proporciona a la infancia (con el niño o adolescente como protagonista), a la Pediatría clínica y a la Pediatría social, así como a la realidad vista a través de la inocencia de la mirada de un niño, nos devuelve emociones y reflexiones, nos proporciona arte, ciencia y conciencia, nos transporta al color y calor de todas las infancias del mundo.

Porque los pediatras prescribimos pruebas diagnósticas y tratamientos, también hábitos saludables. Y con esta experiencia cabe plantear el efecto benéfico de "prescribir" películas, que pueden orientarse a muy diversos receptores: a estudiantes de medicina, a residentes en formación, a los propios pediatras y a otros profesionales sanitarios; pero también a los propios niños o adolescentes y a sus familias, amén de a los amantes del séptimo arte. Pero al igual que cualquier medicamento tiene indicaciones y contraindicaciones, condiciones de uso, interacciones y efectos adversos, asimismo, una película debe mirarse con los mismos ojos. No consiste en prescribir, sino en prescribir bien. No consiste en recetar, sino en hacer un buen uso de aquellas películas con alto valor humano, afectivo y emocional, en el momento oportuno y al receptor adecuado.

Sirvan las trilogías referidas en la tabla I para mejorar en ciencia y conciencia en nuestra profesión. La propuesta es ver el cine a través de las tres partes de la experiencia narrativa: prefiguración, configuración y refiguración. Sirvan estos tres ejemplos para ver el cine con otros ojos, bajo la óptica de esta observación narrativa.

1. Prescribir la película estadounidense *El aceite de la vida* (Lorenzo's Oil, George Miller, 1992) para acercarnos al complejo mundo de las enfermedades raras.
 - Prefiguración: se denomina como enfermedad rara (o de baja prevalencia) aquella con una frecuencia menor de 5 casos por cada 10.000 habitantes. Pero son tantas entidades, que la suma de todas las personas con una enfermedad rara se estima entre el 6 y 9% de la población, de ahí la importancia como problema de interés sanitario y social. Y tres de cada cuatro enfermedades raras debutan en la infancia.

Tabla I. Trilogías de películas para pediatras

- **Tres joyas para entender la infancia**
Bebés (Bébé), Thomas Balme, 2010)
Solo es el principio (Ce n'est qu'un debut), Pierre Barouquier, Jean-Pierre Pozzi, 2010)
Camino a la escuela (Sur le chemin de l'école), Pascal Plisson, 2013)
- **Tres joyas para entender la importancia de ser pediatra**
El mundo en sus manos (Gifted Hands: The Ben Carson Story), Thomas Carter, 2009)
El milagro de Carintia (Das Wunder von Kärnten), Andreas Prochaska, 2011)
22 ángeles (Miguel Bardem, 2016)
- **Tres joyas para entender las enfermedades raras metabólicas**
El aceite de la vida (Lorenzo's Oil), George Miller, 1982)
El inolvidable Simon Birch (Simon Birch), Mark Steven Johnson, 1998)
Medidas extraordinarias (Extraordinary Measures), Thom Vaughan, 2009)
- **Tres joyas para entender las enfermedades raras genéticas**
Cromosoma cinco (María Ripoll, 2013)
Línea de meta (Paola García Costas, 2014)
Wonder (Stephen Chbosky, 2017)
- **Tres joyas para entender las enfermedades oncológicas líquidas**
Cartas a Dios (Oscar and la dame rose), Éric-Emmanuel Schmitt, 2009)
La decisión de Anne (My Sister's Keeper), Nick Cassavetes, 2009)
Surviving Amina (Bárbara Celis, 2010)
- **Tres joyas para entender las enfermedades oncológicas sólidas**
Planta 4ª (Antonio Mercero, 2003)
Cartas al cielo (Letters to God), Patrick Doughtie y David Nixon, 2010)
Declaración de guerra (La guerre est déclarée), Valerie Donzelli, 2011)
- **Tres joyas para entender el autismo**
María y yo (Félix Fernández de Castro, 2010)
Ocean Heaven (Haiyang tiantang), Xiao Lu Xue, 2010)
La sonrisa verdadera (Juan Rayo, 2015)
- **Tres joyas para entender el síndrome de Asperger**
Mary and Max (Adam Elliot, 2009)
Tan fuerte, tan cerca (Extremely Loud and Incredibly Close), Stephen Daldry, 2011)
Diecisiete (Daniel Sánchez Arévalo, 2019)
- **Tres joyas para entender el síndrome de Down**
El octavo día (Le huitième jour), Jaco Van Dormael, 1996)
León y Olvido (Xavier Bermúdez, 2004)
La historia de Jan (José Bernardo Moll, 2016)
- **Tres joyas para entender el acoso escolar**
Después de Lucía (Michel Franco, 2012)
Marion, 13 años eternamente (Marion, 13 ans pour toujours), Bourlem Guerdjou, 2016)
El silencio roto (Piluca Baquero, 2017)
- **Tres joyas para entender los malos tratos en la infancia**
Matilda (Danny DeVito, 1996)
El Bola (Acheró Mañas, 2000)
Mi hijo (Mon fils à moi), Martin Fougeron, 2006)
- **Tres joyas para entender la pederastia**
The War Zone (La zona oscura) (The War Zone), Tim Roth, 1999)
Silencio de hielo (Das letzte Schweigen), Baran bo Odar, 2010)
No tengas miedo (Montxo Armendáriz, 2011)
- **Tres joyas para entender la adopción infantil**
La pequeña Lola (Holy Lola), Bertrand Tavernier, 2004)
La adopción (Daniela Fejerman, 2015)
En buenas manos (Pupille), Jeanne Herry, 2018)
- **Tres joyas para entender la delincuencia en la edad pediátrica**
7 vírgenes (Alberto Rodríguez, 2005)
This is England (Shane Meadows, 2006)
Dog Pound (La perrera) (Dog Pound), Kim Chapiron, 2010)
- **Tres joyas para entender la psiquiatría infantojuvenil**
Inocencia interrumpida (Girl, Interrupted), James Mangold, 1999)
Una historia casi divertida (It's Kind of a Funny Story), Ryan Fleck, Anna Boden, 2010)
A cielo abierto (Mariana Otero, 2013)
- **Tres joyas para entender la educación de ayer**
El club de los poetas muertos (Dead Poets Society), Peter Weir, 1989)
Profesor Holland (Mr. Holland's Opus), Stephen Herek, 1995)
Los chicos del coro (Les Choristes), Christophe Barratier, 2004)
- **Tres joyas para entender la educación de hoy**
Profesor Lazhar (Monsieur Lazhar), Philippe Falardeau, 2011)
El profesor (Detachment) (Detachment), Tony Kaye, 2011)
El buen maestro (Les grands esprits), Olivier Ayache-Vidal, 2017)
- **Tres joyas para entender el arco iris LGTBI**
Boys Don't Cry (Kimberly Peirce, 1999)
Water Lillies (Naissance des pieuvres), Céline Sciamma, 2007)
Jake (A Kid Like Jake), Silas Howard, 2018)
- **Tres joyas de enfants terribles de la cinematografía**
Elephant (Gust Van Sant, 2003)
Sister (L'enfant d'en haut), Ursula Meier, 2012)
Mommy (Xavier Dolan, 2014)
- **Tres joyas directas al corazón**
El espíritu de la colmena (Víctor Erice, 1973)
Cinema Paradiso (Nuovo Cinema Paradiso), Giuseppe Tornatore, 1988)
Forrest Gump (Robert Zemeckis, 1994)
- **Tres joyas para no olvidar**
American Beauty (Sam Mendes, 1999)
La invención de Hugo (Hugo), Martin Scorsese, 2011)
La vida de Pi (Life of Pi), Ang Lee, 2012)
- **Tres joyas para mejor no olvidar**
Pequeña Miss Sunshine (Little Miss Sunshine), Jonathan Dayton, Valerie Faris, 2006)
El árbol de la vida (The Tree of Life), Terrence Malick, 2011)
Boyhood (Momentos de una vida) (Boyhood), Richard Linklater, 2014)
- **Tres joyas de clásicos en blanco y negro**
El chico (The Kid), Charles Chaplin, 1921)
La noche del cazador (The Night of the Hunter), Charles Laughton, 1955)
Matar a un ruiseñor (To Kill a Mockingbird), Robert Mulligan, 1962)
- Tres joyas con memoria histórica
La ola (Die Welle), Dennis Gansel, 2008)
La cinta blanca (Das weiße Band), Michael Haneke, 2009)
La llave de Sarah (Elle s'appelait Sarah), Gilles Paquet-Brenner, 2010)
- **Tres joyas que dejan sin aliento**
American History X (Tony Kaye, 1998)
La caza (Jagten), Thomas Vinterberg, 2012)
La vida de Adèle (La vie d'Adèle - Chapitre 1 & 2), Abdellatif Kechiche, 2013)
- **Tres joyas que nos dejan su música**
El triunfo de un sueño (August Rush) (August Rush), Kirsten Sheridan, 2007)
Las ventajas de ser un marginado (The Perks of Being a Wallflower), Stephen Chbosky, 2012)
La familia Bélier (La Famille Bélier), Eric Lartigau, 2014)
- **Tres joyas de la animación**
Persépolis (Persepolis), Vincent Paronnaud, 2007)
Una carta para Momo (Momo e no Tegami), Hiroyuki Okiura, 2011)
Del revés (Inside Out) (Inside Out), Peter Docter, 2015)

- Configuración: *El aceite de la vida* es la historia real de unos padres coraje (la familia Odone) en busca de la solución de la enfermedad degenerativa de su hijo, una adrenoleucodistrofia.
 - Refiguración: refleja la «soledad del corredor de fondo» de pacientes, familias, profesionales sanitarios, instituciones y sociedad ante las enfermedades raras y aborda un buen número de temas bioéticos: el intruso benefactor, el *primum non nocere*, el empoderamiento del paciente y familias, la toma de decisiones por sustitución, la adecuación del esfuerzo terapéutico y fin de vida.
2. Prescribir la película australiana *Mary and Max* (Adam Elliot, 2009) para entender el síndrome de Asperger.
- Prefiguración: el síndrome de Asperger es un trastorno del desarrollo que se incluye dentro del espectro autista y que afecta a la interacción social recíproca, la comunicación verbal y no verbal; manifiesta una resistencia para aceptar el cambio, la inflexibilidad del pensamiento, así como para poseer campos de interés estrechos y absorbentes.
 - Configuración: *Mary and Max* es una película en *claymation* (plastilina en movimiento) que narra la relación epistolar durante veinte años de dos seres muy especiales con Asperger: Mary, que tiene ocho años y vive en Melbourne; y Max, cuarenta y cuatro años, residente en Nueva York..
 - Refiguración: esta película es un diamante en bruto para entender el síndrome de Asperger a todas las edades, una pequeña joya para acercarnos a estas personas desde el respeto. Y con pensamientos para enmarcar que dicen más que los mejores libros de texto de Medicina.
3. Prescribir la película francesa *Declaración de guerra* (*La guerre est déclarée*, Valérie Donzelli, 2011) para comprender el impacto familiar cuando se diagnostica a un hijo de cáncer.
- Prefiguración: el cáncer siempre tiene un gran impacto personal, familiar, sanitario y social, pero adquiere dimensiones mayores cuando ocurre en un hijo o un nieto. Porque el cáncer en la infancia tiene grandes diferencias con el adulto, y comienza incluso por su causa: tres de cada cuatro tipos de cánceres a esta edad son leucemias, tumores del sistema nervioso central y linfomas.
 - Configuración: *Declaración de guerra* es la historia real de la directora, quien llama a su ex marido para protagonizar entre ambos el proceso diagnóstico y terapéutico de un tumor cerebral en su hijo lactante.
 - Refiguración: esta obra es toda una catarsis descriptiva y emocional, repleta de diálogos para reflexionar, una maratón emocional donde la buena música elegida nos remarca los estados de ánimo. Y donde no queda duda que esta experiencia se convierte siempre en una declaración de guerra vital y emocional.